

Poesía completa de Blanca Varela

CÉSAR FERREIRA

University of Wisconsin-Milwaukee
cferr@uwm.edu

El de Blanca Varela (Lima, 1926-2009), es un nombre imprescindible en el desarrollo de la poesía peruana y latinoamericana de nuestros días. La publicación de esta edición de su *Poesía completa*, a cargo de la editorial española Visor, es una magnífica oportunidad para leer una obra marcada por una voz poética original de una expresividad singular.

Aunque los inicios de Varela en la poesía se remontan a la segunda mitad del siglo XX, el reconocimiento internacional a su obra —que incluye el Premio Internacional de Poesía Federico García en el año 2006 y el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en el 2007— le llegó relativamente tarde. No obstante, sus comienzos no pudieron ser mejores: su primer libro, *Ese puerto existe*, publicado en México en 1959, traía un elogioso prólogo de Octavio Paz, a quien Varela había conocido años antes en París y quien le dio el título para el libro. Es una lástima que la edición que ahora comentamos no haya incluido esa presentación, pues las palabras de Paz nos brindan una síntesis muy certera sobre la obra de Varela. Dice el mexicano: “Su poesía no explica ni razona. Tampoco es una confidencia. Es un signo, un conjuro frente, contra y hacia el mundo, una piedra negra tatuada por el fuego de la sal, el amor, el tiempo y la soledad. Y, también, una exploración de la propia conciencia”. Basta leer los versos de “Puerto Supe”, uno de los poemas más logrados de la poeta peruana, para comprobar que las intuiciones de Paz son ciertas.

Varela perteneció en el Perú a la llamada “Generación del 50”, un grupo de escritores del que también formaron parte poetas como Jorge Eduardo Eielson, Carlos Germán Belli y Javier Solórzano. A pesar del auspicioso debut que tuvo su primer libro, Varela publicó sus siguientes poemarios en el Perú, siempre de forma pudorosa. Me refiero concretamente a *Luz de día* (1963), *Valses y otras falsas confesiones* (1972) y *Canto villano*



Poesía completa

Blanca Varela

Visor

Madrid, 2023, 347 pp.

(1978). De todos ellos puede decirse que forman parte de una misma búsqueda, vale decir, de un proceso de introspección y autorreconocimiento del “yo” poético que da cuenta de una existencia oscilante en la que conviven el horror y la belleza. Dicho de otra manera, el mundo objetivo y la dimensión subjetiva se fusionan gracias a un continuo movimiento pendular que oscila entre la vigilia y el sueño. Por ese espacio deambula un hablante poético herido y dubitativo, lleno de reclamos y cicatrices. Resulta significativo, por ejemplo, que siendo el amor un tema recurrente en su obra, los de Varela no parezcan “poemas amorosos” en el sentido más tradicional de la palabra, sino más bien reflexiones o confesiones hechas a partir de ese motivo. Al mismo tiempo, no siempre estamos seguros de si el “tú” al que se dirige el “yo” poético es un hombre, una persona amada, ella misma o si el destinatario de sus reclamos es Lima, la ciudad natal de la poeta. Lo cierto es que un tono doloroso y desgarrador

siempre está presente. Un buen ejemplo de ello es el poema “Vals” de *Luz de día*.

Los libros que Varela publicó en la década del 90 —*Ejercicios materiales* (1993), *El libro de barro* (1993) y *Concierto animal* (1999)— son una reiteración de su poética anterior. Es una poesía que se resiste a aceptar la vida tal y como se presenta, lo que da lugar a una expresión que representa una discreta insurrección cotidiana contra cada acto o fuerza que la niega o, más aún, que apaga el fuego de la imaginación y la memoria. Diríase que la poesía de Varela es una suerte de acto de defensa, una lúcida protesta contra la imperfección de la vida. Sus versos surgen de la certeza que el mundo es un lugar frágil e incierto; por ello, la condición humana mostrará siempre su carácter efímero, lo que da pie a que la existencia se contemple con una mirada fría y dolida, pero sobre todo sin falsas ilusiones.

Esta nueva edición de *Poesía completa* reúne los ocho libros que Varela publicó en vida, vale decir, todos los mencionados anteriormente y *Falso teclado* (2000). El volumen tiene como novedad la inclusión de seis poemas que aparecieron en dos revistas literarias en los años 60, pero nunca recogidos en sus poemarios. A ellos se suma el poema “Trato golpeo todas las puertas”, publicado por primera vez en 2007 en *Aunque cueste la noche*, una antología a cargo de la Universidad de Salamanca, cuando a Varela le fue concedido el Premio Reina Sofía.

Con la excepción de las novedades descritas, esta edición de Visor respeta la reunión que la poeta hizo en vida de toda su obra. Me refiero a los volúmenes *Donde todo termina abre las alas. Poesía reunida 1949-2000* (Madrid, Galaxia Gutenberg, 2000), así como la edición peruana con el mismo título (Lima, Librería Sur, 2016).

Leer la poesía de Blanca Varela es descubrir una poesía dura y desgarradora, pero, al mismo tiempo, llena de una deslumbrante belleza.